

CRISIS Y DESEMPLEO EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO: IMPACTOS POR GÉNERO, EDAD Y GRADO DE ESCOLARIDAD¹.

José Ángel Valenzuela García²

Leonardo Coronado Acosta³

RESUMEN

El desempleo, constituye sin lugar a dudas uno de los grandes problemas del capitalismo mundial. A partir del desempleo se deriva toda una pléyade de situaciones indeseadas en el orden social y económico. Desde aquellas asociadas a la inestabilidad y falta de cohesión social, hasta aquellas que conducen al debilitamiento y la pérdida de dinamismo de la demanda agregada. Diversos organismos internacionales especializados en el curso de la economía internacional, (FMI, OCDE, CEPAL, OIT, etc.) manifiestan su preocupación por el cada vez mayor número de desempleados y subempleados que en términos absolutos crecen sin cesar. Esta preocupación, en algunos casos es por la suerte que les puede esperar a millones de personas que careciendo de todo medio material de existencia, se ven condenados a la miseria y a la desesperación, pero en otros casos surge de los enormes riesgos que conlleva para la estabilidad social y política del orden mundial establecido, la existencia de millones de desocupados.

¹ El presente texto forma parte del proyecto de investigación “Crisis, crecimiento económico y mercado laboral en la Frontera Norte de México” financiado por PROMEP y la Universidad de Sonora.

² Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Baja California; Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora; Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación “Desarrollo Regional y Municipal” jvzla@pitic.uson.mx; Tel. 6622592167.

³ Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Baja California; Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora; Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación “Desarrollo Regional y Municipal” nayo@pitic.uson.mx; Tel. 6622592167.

Las crisis no constituyen la causa del desempleo, pero contribuyen a acrecentarlo. La Frontera Norte de México, en cuánto región específica dentro del territorio nacional, resiente con mayor fuerza este impacto negativo sobre el mercado laboral, en las fases de contracción del crecimiento económico. Durante los últimos diez años las tasas de desempleo de todas las entidades de la FNM, no han logrado regresar al nivel que tenían a principios del siglo XXI.

En el presente texto se analizan a nivel macroeconómico tres aspectos específicos del desempleo y el subempleo en la FNM, buscando acercarnos a una comprensión más precisa sobre los impactos de este fenómeno en diferentes grupos sociales, particularmente entre hombres y mujeres; entre los diferentes grupos de edad y entre los distintos grupos por nivel de escolaridad.

Palabras clave: Desempleo, Frontera Norte de México, crisis.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos analizar las formas en que se expresan las crisis del capitalismo en el ámbito laboral, específicamente en términos de desempleo tomando el caso de la Frontera Norte de México. Se pretende conocer las repercusiones de la crisis en las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores, en cuanto sujetos actuantes en la conformación de esta región particular. Se realiza un análisis comparativo entre dos momentos de este ciclo: aquel en el cual la tasa de desempleo asume los valores mínimos en cada entidad federativa y aquel en el cual alcanza los valores máximos.

Entendemos el desempleo estructural, como resultado de una insuficiente capacidad de demanda de fuerza de trabajo, ante la debilidad de los niveles de acumulación de capital e inversión y no como producto de un exceso de oferta.

Omitimos el llamado desempleo friccional, por considerar que el problema de desocupación en las economías de nuestra región es, principalmente, de carácter estructural y tecnológico.

Estructural y tecnológico, porque los modos de acumulación de capital en las economías subdesarrolladas, se caracterizan en **primer lugar**, por el insuficiente dinamismo de la inversión orientada a satisfacer el mercado interno, dados los bajos niveles de productividad, en relación a las economías centrales y las dificultades para acceder al sistema de crédito, dadas las altas tasas de interés y elevadas comisiones. En **segundo término**, porque en el caso de los flujos de inversión extranjera, orientados a la exportación y a satisfacer el consumo interno de estratos de altos ingresos, el alto nivel tecnológico y productivo que impone la creciente competencia, se traduce en altos niveles de inversión con escasa generación de empleos. Además, este tipo de inversiones, generalmente no se traducen en la reinversión sistemática de las ganancias generadas, sino en flujos crecientes de remesas hacia las matrices que operan en los países de origen. En **tercer lugar**, los capitales locales que se orientan directa o indirectamente al mercado exterior, ya sea exportando materias primas de origen minero, agropecuario o bienes manufacturados de uso intermedio o final, representan una proporción reducida en la generación total de empleos y basan en muchas ocasiones su competitividad en los bajos salarios, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y en contratos poco favorables a los trabajadores asalariados (de forma similar a lo que ocurre en las maquiladoras).

Metodológicamente, en las economías subdesarrolladas, el desempleo constituye un fenómeno mucho más difícil de cuantificar que en las economías desarrolladas, debido a la complejidad

que este presenta en nuestros países, donde la ausencia de apoyos económicos al trabajador desempleado, (seguros y subsidios al desempleo), le obliga a **ocuparse** por su cuenta, en actividades extremadamente precarias, tanto en términos de seguridad social como de ingresos, generalmente dentro de la economía informal, como última forma legal de subsistencia. Estadísticamente queda registrado bajo la forma de trabajador ocupado. Con ello la tasa de desempleo se subvalora respecto a lo que sucede en las economías desarrolladas.

I. CRISIS Y DESEMPLEO FEMENINO EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Una de las formas de evaluar el impacto de la crisis en el mercado laboral, es a partir del comportamiento del desempleo y del subempleo. Para ello utilizaremos tres tipos de indicadores: a) la tasa de desempleo abierta (proporción de personas *desocupadas o desempleadas abiertas*, con respecto a la *población económicamente activa*); b) la tasa de ocupación parcial y desocupación (porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra desocupada, más la ocupada que trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia y c) la tasa de condiciones críticas de ocupación (porcentaje de la población ocupada no agropecuaria, que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos).

En los cuadros siguientes se presenta la información correspondiente al desempleo y subempleo en hombres y mujeres, de tal forma que nos permite contrastar el promedio regional con el nacional, el dato de cada entidad federativa con el promedio regional y la evolución del indicador en cada estado, en el punto donde la tasa de desempleo es la mínima (auge) y el punto donde alcanza su máximo valor (crisis), según los años y trimestres especificados.

Cuadro 1. Tasa de desempleo abierta en la frontera norte de México, por sexo, en los puntos mínimo y máximo de la curva

		Auge				Crisis		
		hombres	mujeres	M / H		hombres	mujeres	M / H
Nacional	2007-II	3,19	3,71	1,16	2009-III	5,86	6,87	1,17
Baja California	2008-I	2,65	2,41	0,91	2009-III	7,97	6,92	0,87
Chihuahua	2008-I	3,99	3,09	0,77	2009-III	8,49	11,95	1,41
Coahuila	2008-I	4,54	7,52	1,66	2009-III	9,37	10,3	1,10
Nuevo León	2008-I	3,93	5,75	1,46	2009-III	7,44	10,23	1,38
Sonora	2007-I	2,27	2,94	1,30	2010-IV	8,96	5,38	0,60
Tamaulipas	2007-IV	2,65	5,07	1,91	2010-IV	8,35	6,83	0,82
Frontera Norte	2008-I	3.34	4,46	1.34	2009-III	8.43	8,60	1,02

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

Para comparar las condiciones de hombres y mujeres (ver cuadro 1), utilizamos la proporción de mujeres desempleadas en relación a los hombres bajo esa misma condición laboral, este indicador resulta de dividir la tasa de desempleo de las mujeres respecto a la tasa de desempleo de los hombres. El dato obtenido, cuando es mayor de la unidad, nos indica el porcentaje de mujeres desempleadas por cada hombre desocupado⁴.

En el punto donde la tasa de desempleo alcanza su nivel mínimo (auge), solamente en Baja California y Chihuahua, el mercado laboral es más favorable para las mujeres en comparación con los hombres. En la primera entidad federativa, existen 10 por ciento más hombres desempleados en relación a las mujeres y en la segunda, el porcentaje es de 30 por ciento.⁵ Sin embargo, a nivel del promedio de la FNM, existen 34 por ciento más mujeres desempleadas que hombres sin ocupación. El promedio nacional es del 16 por ciento. En las demás entidades de la región y, por ende, en la región en su conjunto, el resultado es superior al promedio

⁴ Cuando el resultado es inferior a la unidad, la inversa nos indica el porcentaje de hombres desempleados respecto a cada mujer desocupada.

⁵ Es el desempleo masculino el que predomina, en dos entidades donde la demanda de fuerza de trabajo femenina para la industria maquiladora, les permite tener esta ventaja relativa. Por supuesto que solamente estamos haciendo referencia a la condición de desempleados de hombres y mujeres, sin considerar la calidad de los puestos de trabajo de quienes se encuentran ocupados.

nacional, en la fase expansiva, 34 por ciento en la FNM contra el 16 por ciento y la en la fase de crisis, la relación se reduce en la FNM: solamente 2 por ciento más mujeres desempleadas que hombres sin empleo, mientras que en el promedio nacional, existen 17 por ciento más mujeres sin empleo respecto a los hombres desempleados. En resumen:

a) En el punto donde la tasa de desempleo alcanza su nivel máximo (crisis), el mercado laboral es más favorable para las mujeres en comparación con los hombres, en lo que respecta a la proporción de mujeres desempleadas respecto a los hombres sin empleo. Dicho de otro modo, en la crisis los hombres enfrentan mayores dificultades en la FNM de México para obtener un empleo o para conservar el que tenían, en comparación con las mujeres. Contrario a lo que ocurre a nivel de promedio nacional (1.16 vs. 1.17) que se mantiene casi igual.

b) Por ejemplo, en Tamaulipas se tenía 91 por ciento más desempleo femenino respecto al masculino durante el trimestre de menor tasa de desempleo, pero al pasar al trimestre con la mayor tasa de desempleo, la relación cambió, se incrementó el desempleo masculino respecto a la desocupación femenina, pues aquel superó en 22 por ciento el desempleo de las mujeres.

c) Chihuahua constituye otro caso especial, porque cuando la tasa de desempleo era la más baja, el desempleo masculino superaba al femenino en 30 por ciento, pero cuando la tasa de desempleo alcanzó su máximo valor en el tercer trimestre del 2009, el desempleo femenino superó en 41 por ciento el desempleo masculino. En alguna medida esto puede ser explicado por la contracción de la industria maquiladora, que genera un elevado número de empleos ocupados por mujeres.

d) Las causas de este comportamiento constituyen una línea de investigación que dejamos señalada, sin embargo, podemos considerar que las

condiciones generales de empleo y ocupación de las mujeres, generalmente son de inferior calidad (mayor precariedad) respecto a las de los hombres. No solamente en términos de remuneraciones sino también de duración de la jornada de trabajo, seguridad social y, como se observa a continuación, en términos del alto nivel relativo de subempleo femenino y condiciones críticas de ocupación (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Tasa de ocupación parcial y desocupación en la frontera norte de México, en hombres y mujeres en los puntos mínimo y máximo de la curva

	Año y trimestre	Auge			Año y trimestre	Crisis		
		hombres	mujeres	M / H		hombres	mujeres	M / H
Nacional	2007-II	7,00	14,14	2,02	2009-III	9,52	16,62	1,75
Baja California	2008-I	4,37	6,12	1,40	2009-III	10,38	13,15	1,27
Chihuahua	2008-I	4,89	7,77	1,59	2009-III	9,77	16,5	1,69
Coahuila	2008-I	9,36	21,73	2,32	2009-III	14,08	20,96	1,49
Nuevo León	2008-I	8,09	16,88	2,09	2009-III	11,63	20,23	1,74
Sonora	2007-I	4,90	10,78	2,20	2010-IV	12,38	14,07	1,14
Tamaulipas	2007-IV	9,20	18,75	2,04	2010-IV	14,17	19,23	1,36
Frontera Norte	2008-I	7,30	13,78	1,89	2009-III	11,42	17,79	1,56

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

Al comparar las condiciones de hombres y mujeres en relación a la ocupación parcial y al desempleo, llegamos a los resultados siguientes:

- a) La tasa de desocupación y ocupación parcial es permanentemente (tanto en las fases de auge como de crisis) una condición laboral que incide con mucha mayor profundidad y amplitud en las mujeres trabajadoras, sea a nivel de promedio nacional o en la FNM. Sin embargo en las fases de máxima tasa de desempleo abierto y ocupación parcial masculina tiende a crecer a mayor velocidad respecto a las mujeres. Esto se expresa en la reducción de la proporción de mujeres bajo esta

condición laboral respecto a los hombres⁶. En todas las entidades federativas de la FNM se redujo de forma importante, con excepción de Chihuahua, en donde se incrementó del 59 al 69 por ciento el número de mujeres desempleadas y subocupadas durante el período de referencia.

b) Así por ejemplo, tal como se aprecia en el cuadro 54, a nivel de la región frontera norte, en el momento donde la tasa de desempleo alcanza su punto mínimo (auge) la desocupación y ocupación parcial femenina es 89 por ciento superior a la masculina, reduciéndose al 56 por ciento en el punto donde la tasa de desempleo alcanza su nivel máximo (crisis). Esto no implica minimizar la persistencia estructural del elevado nivel de subempleo y desocupación femenina.

Cuadro 3. Tasa de subocupación en la frontera norte de México, en hombres y mujeres en los puntos mínimo y máximo de la curva

		Auge 2007				Crisis 2009		
		hombres	mujeres	M / H		hombres	mujeres	M / H
Nacional	2007-II	7,54	5,96	0,79	2009-III	9,48	7,46	0,79
Baja California	2008-I	2,00	1,11	0,56	2009-III	5,23	3,40	0,65
Chihuahua	2008-I	1,78	1,48	0,83	2009-III	3,55	3,66	1,03
Coahuila	2008-I	10,46	7,71	0,74	2009-III	13,00	9,78	0,75
Nuevo León	2008-I	8,60	6,55	0,76	2009-III	11,65	9,02	0,77
Sonora	2007-I	2,99	1,95	0,65	2010-IV	7,18	4,16	0,58
Tamaulipas	2007-IV	15,01	10,34	0,69	2010-IV	18,14	13,8	0,76
Frontera Norte	2008-I	6,80	5,33	0,78	2009-III	10,31	8,01	0,78

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

⁶ Seguramente no tanto porque se reduzca la desocupación y la subocupación femenina, sino más bien porque aumenta la masculina.

- c) En la región fronteriza del norte de México la tasa de subempleo masculino se duplicó al aumentar del 6.8 por ciento en promedio en el punto mínimo de la tasa de desempleo (auge) al 8.01 por ciento en el punto máximo de la tasa de desempleo (crisis). Esto vino a significar que existieran 28 por ciento más hombres subocupados respecto a la subocupación femenina en la FNM durante el primer trimestre del 2008, situación que coincide con el promedio nacional (ver cuadro 3).
- d) Independientemente de la fase del ciclo económico y del nivel de desempleo, la tasa de desocupación en los hombres resulta superior a la de las mujeres, lo cual significa que la cantidad de hombres subempleados siempre supera a la cantidad de mujeres hasta en un 72 por ciento, tal como ocurrió en Sonora durante el cuarto trimestre del 2010. Sin embargo, la tendencia general es que en las fases de crisis, esa relación se reduce, tal como ocurrió en Baja California que disminuyó de 78 al 54 por ciento, del 2008-I al tercer trimestre del 2009.

Consideremos ahora la tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO), que se define como el porcentaje de la población ocupada no agropecuaria, que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja arriba de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos (ver cuadro 4).

- a) En general, los hombres enfrentan en el mercado laboral las peores condiciones de trabajo, tal como son definidas por la TCCO, tanto en el punto mínimo (auge) como de máxima tasa de desempleo (crisis), ya sea que hagamos referencia al promedio nacional o de la FNM.
- b) Las únicas excepciones encontradas durante el momento donde la tasa de desempleo alcanza su punto mínimo, corresponden a Baja California durante el primer trimestre de

2008 con una relación de la TCCO entre mujeres/hombres de 1.38 y Nuevo León con 1.03 también durante el primer trimestre de 2008. Cuando la tasa de desempleo alcanza su mayor nivel durante el tercer trimestre del 2009, la relación entre mujeres y hombres trabajando en condiciones críticas de ocupación, alcanza un valor de 1.04 en Coahuila y de 1.13 en Nuevo León.

Cuadro 4. Tasa de condiciones críticas de ocupación en la frontera norte de México, hombres y mujeres, en los puntos mínimo y máximo de la curva

	Año y período	Auge			Año y período	Crisis		
		hombres	mujeres	M / H		hombres	mujeres	M / H
Nacional	2007-II	11,17	10,43	0,93	2009-III	12,73	11,55	0,91
Baja California	2008-I	2,46	3,4	1,38	2009-III	5,86	4,65	0,79
Chihuahua	2008-I	5,89	2,85	0,48	2009-III	6	5,27	0,88
Coahuila	2008-I	7,57	5,97	0,79	2009-III	9,84	10,26	1,04
Nuevo León	2008-I	4,38	4,51	1,03	2009-III	5,42	6,12	1,13
Sonora	2007-I	5,33	4,68	0,88	2010-IV	6,46	5,75	0,89
Tamaulipas	2007-IV	7,2	5,74	0,80	2010-IV	9,27	8,28	0,89
Frontera Norte	2008-I	5,73	5,12	0,89	2009-III	6,80	6,40	0,94

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

c) Finalmente, debemos hacer énfasis en el hecho de que la TCCO, siempre se incrementará, tanto en el caso de mujeres como de hombres, al enfrentar la economía un período de crisis. El punto señalado aquí, solamente resalta un hecho observado: la proporción de cambio, en el promedio de la FNM se eleva de 0.89 a 0.94, lo cual significa que existían 12 por ciento más hombres que mujeres bajo esta condición laboral y durante la fase de crisis se redujo ese mismo valor al 6 por ciento, ante el incremento en la TCCO femenina que se eleva de 5.12 al 6.40 por ciento en el período de referencia.

II. CRISIS Y DESEMPLEO EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO POR RANGO DE EDAD.

¿A qué estratos de la población trabajadora afecta la crisis general del capitalismo en la frontera norte de México, en términos de desempleo y subocupación por rango de edad? ¿Afecta mayormente a los más jóvenes? ¿Afecta más a los mayores de 50 años?.

Metodológicamente, el problema de la vulnerabilidad laboral medida por el nivel de desempleo en los distintos estratos de la población, clasificados por rangos de edades, puede abordarse desde dos perspectivas:

En primer término, analizando la estructura porcentual que caracteriza a la población desocupada, en las distintas fases del ciclo económico. En este caso se trata simplemente de evaluar el número de desempleados en cada rango de edad respecto al total ($R_i/\sum R_i$) en cada período. De ese modo resulta fácil establecer en que rangos de edad se encuentra concentrada la mayor proporción de desempleados.

Así por ejemplo, tal como se desprende de los siguientes cuadros, una característica típica de nuestras economías y de nuestros mercados laborales, estriba en el hecho de que más de la mitad de la población desocupada se encuentra entre los 14 y los 29 años de edad. A nivel de la República Mexicana, el porcentaje era de 59.27 por ciento cuando la tasa de desempleo alcanzó en el 2007-II su nivel más bajo antes de que la economía se adentrara en su crisis más reciente. Ese porcentaje pasó a ser de 54.87 por ciento cuando la tasa de desempleo alcanzó en el 2009-III su nivel más alto. De forma semejante, en la FNM, estos porcentajes fueron en promedio de 62.3 durante el punto mínimo de la tasa de desempleo y de 54.7 en el punto máximo. Bajo este enfoque, las variaciones estructurales en términos de efectos de la crisis sobre la población trabajadora y el desempleo, se manifiestan en una reducción porcentual en

los rangos de 14 a 29 años, que se corresponde con una elevación en aquellos que van de 40 a 59 años (ver cuadro 5 y 6).

Cuadro 5. Población desocupada por rango de edad en los puntos mínimo (2007-II) y máximo (2009-III) de la tasa de desempleo: República Mexicana

Rango de edad (Ri)	2007-II	Ri/ΣRi %	2009-III	Ri/ΣRi %	ΔRi	ΔRi/Ri0 %	ΔRi/ΣΔRi %
14 – 19	283.148	18,81	520.100	17,78	236.952	83,68	16,69
20 – 29	609.047	40,46	1.096.564	37,49	487.517	80,05	34,34
30 – 39	299.377	19,89	590.289	20,18	290.912	97,17	20,49
40 – 49	177.307	11,78	398.268	13,62	220.961	124,62	15,56
50 – 59	96.608	6,42	237.377	8,12	140.769	145,71	9,91
60 y más	39.004	2,59	82.147	2,81	43.143	110,61	3,04
Total	1.505.196	100,00	2.925.045	100,00	1.419.849	94,33	100,00

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

La población desempleada a nivel nacional, dentro del rango de edad que va de los 40 a los 59 años, representaba el 18.2 por ciento en el segundo trimestre del 2007 y se incrementó al 21.7 por ciento durante el tercer trimestre del 2009. De forma similar en la FNM, este incremento elevó las cifras del 17.6 al 22.9 por ciento. Este fenómeno parece expresar las dificultades crecientes de los trabajadores maduros y de mayor antigüedad laboral para conservar el empleo o para encontrar uno nuevo durante las fases descendentes del ciclo económico. Las personas más jóvenes pasan a ocupar algunos de los puestos de trabajo que han dejado vacantes las personas de mayor edad, porque están dispuestas a trabajar por menores salarios (ingresos) y en peores condiciones laborales, por ejemplo, sin contrato, sin prestaciones, mayores jornadas, etcétera.

En segundo lugar, otra forma de abordar el estudio de las relaciones existentes entre el desempleo y su distribución por rango de edad, en un escenario de cambio en las diferentes fases del ciclo económico, es a través de la relación de cambio porcentual que se deriva del incremento del desempleo en cada rango de edad respecto al desempleo inicial ($\Delta R_i/R_{i0}$). Si en

el enfoque anterior analizábamos la proporción del desempleo de cada rango de edad, en un momento histórico determinado, ahora lo hacemos a través de la relación de cambio de un momento respecto a otro.

Cuadro 6. Población desocupada por rango de edad en los puntos mínimo (2008-I) y máximo (2009-III) de la tasa de desempleo: Frontera Norte de México

Rango de edad (Ri)	2008-I	Ri/ΣRi %	2009-III	Ri/ΣRi %	ΔRi	ΔRi/Ri0 %	ΔRi/ΣΔRi %
14 – 19	79.843	23,18	134.646	19,05	54.803	68,64	15,13
20 – 29	132.739	38,54	251.785	35,63	119.046	89,68	32,86
30 – 39	60.441	17,55	138.483	19,60	78.042	129,12	21,54
40 – 49	39.103	11,35	105.489	14,93	66.386	169,77	18,32
50 – 59	21.476	6,24	56.013	7,93	34.537	160,82	9,53
60 y más	10.797	3,14	20.302	2,87	9.505	88,03	2,62
Total	344.399	100,00	706.718	100,00	362.319	105,20	100,00

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

Este enfoque nos permite ver claramente cuáles son los estratos de desempleados por rango de edad que son afectados con mayor fuerza por la crisis, revelando un nuevo aspecto de este fenómeno. Así por ejemplo, a nivel nacional la población desempleada de más de 60 años, que en el tercer trimestre del 2009, cuando la tasa de desempleo alcanza su máximo nivel en la crisis representaba el 3.85 por ciento del total, en comparación al 2.59 por ciento que tenía en el 2007-IV (tasa de desempleo mínima), da la apariencia de tener un efecto inverso e insignificante, sin embargo, las personas desocupadas en este rango de edad se incrementaron en un 110.6 por ciento. Bajo este enfoque, el gobierno cuenta con información suficiente para implementar políticas públicas focalizadas a este segmento de la población.

De forma similar, en el caso de la FNM, en el período de referencia, que va del 2008-I al 2009-III, las personas desempleadas, mayores de 60 años, solamente representaban el 3.14 y después el 2.87 por ciento de la población total sin empleo, sin embargo, en ese lapso los desempleados en este rango de edad habían aumentado en 88 por ciento ($\Delta R_i/R_{i0}$).

Bajo este enfoque encontramos que el mayor impacto de la crisis en el conjunto nacional, cuando la tasa de desempleo alcanza su valor máximo, fue precisamente en los rangos de edad de 50 a 59 años donde se tuvo el mayor incremento, pues el número de desempleados aumentó en 145.71 por ciento y en el rango de 40 a 49 años, en 124.62 por ciento. El número de desempleados en esos rangos de edad creció en más del doble. Por cada desempleado de 50 a 59 años en el punto donde la tasa de desempleo alcanza su punto mínimo, existen en el 2009-III, 2.45 desempleados. De forma semejante, en la FNM las personas desocupadas, en el rango de edad que va de 40 a 49 años, aumentó en 169.8 por ciento en el período de referencia y en 160.8 por ciento entre las personas de 50 a 59 años.

Como ya se dijo, en el caso de las personas desempleadas, cuyos rangos de edad son de 14 a 19 años y de 20 a 29 años, cuando la tasa de desempleo alcanza su valor máximo (2009-III), representaban en el promedio nacional el 17.8 y 37.5 por ciento respectivamente, pero comparativamente con las personas de mayor edad, su incremento había sido de 83.68 y 80.05 por ciento correspondientemente ($\Delta R_i/R_i0$). Por cada 100 desempleados menores de 29 años en el punto donde la tasa de desempleo alcanza su punto mínimo, existen en el 2009-III, 81 desempleados. Contrario a lo sucedido con las personas mayores a 50 años.

En el caso de la FNM, dentro de los rangos de edad que van de los 14 a los 19 años, el desempleo en promedio se incrementó en 68.64 por ciento y en el rango de 20 a 29 años, en 89.68 por ciento, en el período de comparación. Dicho de otro modo, por cada 100 desempleados en edades de 14 a 29 años durante el primer trimestre del 2008, se tenían 181 desempleados en ese rango de edad durante el tercer trimestre del 2009. Los casos extremos lo constituyen los estados de Baja California, Sonora y Tamaulipas, con incrementos en el desempleo juvenil (14-19 años) de 179, 299 y 196 por ciento, respectivamente (ver anexos). Estamos ante la expansión del desempleo de jóvenes en la región fronteriza del norte de

México, con sus graves implicaciones en términos de aumento de la delincuencia y la criminalidad, ante la incapacidad de sistema (sector privado) y del gobierno (en sus tres niveles) para generar los empleos que la juventud demanda.

III. CRISIS Y DESEMPLEO EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

Uno de los aspectos que con frecuencia se aborda al estudiar la estructura del mercado laboral, es el grado de escolaridad de la fuerza de trabajo, puesto que se supone que si la mayor proporción de la población trabajadora cuenta con altos niveles de escolaridad, entonces la mayor proporción de la población desocupada contará con altos niveles de escolaridad. Sin embargo, hay que añadir que la estructura de la desocupación en términos de escolaridad tiene que ver también con el impacto del ciclo económico sobre las distintas ramas de la actividad económica y la proporción de la población ocupada en cada una de ellas.

Si se trata de sociedades con una proporción elevada de la población ocupada en actividades agropecuarias tradicionales, que exigen habilidades y destrezas apreciables pero bajos niveles de escolaridad, resulta claro que en una fase de contracción económica que impacte negativamente este tipo de actividades, el nivel de desempleo crecerá rápidamente en este estrato de la población trabajadora. Mientras más se diversifique la actividad económica y el nivel de escolaridad vaya en ascenso, la estructura de desocupación laboral se irá modificando, elevando paulatinamente la proporción de desempleados ubicados en los mayores niveles de escolaridad.

Este fenómeno incluso se presentará cuando los períodos de crisis no afecten fuertemente el nivel de empleo en ramas de la economía, mediana o altamente especializadas, puesto que es común que en cierto tipo de economías, particularmente las subdesarrolladas, conforme el nivel

promedio de escolaridad se va elevando, cada vez es mayor el número de personas que se insertan en actividades que no requieren esos niveles de escolaridad, es decir cada vez se expande más el subempleo.

Enseguida abordaremos el estudio de la estructura de desocupación laboral por grado de escolaridad, en dos momentos de la economía mexicana y de la FNM, que son marcados por los puntos en los cuales la tasa de desempleo alcanza su nivel mínimo y aquel donde se ubica en el nivel máximo.

En el promedio nacional, la población desocupada por grado de escolaridad, se concentra en los niveles de educación secundaria (38.5%) y preparatoria y universidad (32.0%) cuando la tasa de desempleo alcanza su máximo nivel. Esta estructura del desempleo cambia poco al pasar de la mínima tasa de desempleo (2007-II) a la máxima (2009-III). La crisis impulsa ligeramente a la baja la participación de la población desocupada con nivel primaria (20.4% a 20.3%) y lentamente a la alza la fuerza de trabajo desempleada ubicada en los otros niveles (79.6 a 9.7 por ciento).

Cuadro 7. Población desocupada por nivel de escolaridad en los puntos mínimo (2007-II) y máximo (2009-III) de la tasa de desempleo: República Mexicana

Nivel de escolaridad (Ei)	2007-II	$E_i/\Sigma E_i$ %	2009-III	$E_i/\Sigma E_i$ %	ΔE_i	$\Delta E_i/E_{i0}$ %	$\Delta E_i/\Sigma \Delta E_i$ %
Primaria incompleta	132.525	8,80	267.533	9,15	135008,00	101,87	9,51
Primaria completa	307.695	20,44	593.678	20,30	285983,00	92,94	20,14
Secundaria completa	551.612	36,65	1.127.295	38,54	575683,00	104,36	40,55
Medio superior y superior	513.309	34,10	936.252	32,01	422943,00	82,40	29,79
Total	1.505.196	100,00	2.925.045	100,00	1419849,00	94,33	100,00

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

Por otra parte, si bien es cierto que la población desocupada con estudios a nivel de preparatoria y universidad, representa aproximadamente una tercera parte del desempleo total, también es cierto que en el tránsito de la fase descendente del ciclo económico, la proporción de cambio de este estrato de la población, es menor que en el caso de la población que solo cuenta con estudios a nivel primaria. Esto significa que el desempleo crece más aprisa en aquellas actividades que demandan fuerza de trabajo con bajo nivel de escolaridad (no de habilidades laborales). Tal como se aprecia en el cuadro al pasar del punto de mínima tasa de desempleo al de máxima, el incremento en el desempleo fue de 92.94 por ciento en aquella población que solo cuenta con primaria (terminada o completa), mientras que el desempleo se incrementó en 82.40 por ciento en personas con estudios a nivel preparatoria o universidad ($\Delta E_i/E_{i0}$). (Ver cuadro 7). De cada 100 nuevos desempleados, durante el tercer trimestre del 2009, solamente nueve tenían el nivel de escolaridad de primaria incompleta, mientras que veintinueve tenían educación media superior o superior.

En el caso de la FNM, el desempleo en personas con educación media superior o superior, se incrementó en el período de referencia, en 95.22 por ciento, lo cual equivale a un incremento de 89,117 personas, ocupando el segundo lugar en cuanto su aportación al desempleo total (24.60 %) en la región (ver cuadro 7), pues son las personas con secundaria completa, las que aportan el mayor porcentaje en el crecimiento del desempleo, con el 47.08 ($\Delta E_i/\Sigma \Delta E_i$) por ciento del total, equivalente a 170,597 personas. A este nivel de escolaridad, el desempleo creció en 114.34 y a nivel de primaria incompleta 115.71 por ciento ($\Delta E_i/E_{i0}$).

Cuadro 8. Población desocupada por nivel de escolaridad en los puntos mínimo (2008-I) y máximo (2009-III) de la tasa de desempleo: Frontera Norte de México

Nivel de escolaridad (Ei)	2008-I	Ei/ΣEi %	2009-III	Ei/ΣEi %	ΔEi	ΔEi/Ei0 %	ΔEi/ΣΔEi %
Primaria incompleta	27.979	8,12	60.354	8,54	32.375	115,71	8,94
Primaria completa	73.624	21,38	143.854	20,36	70.230	95,39	19,38
Secundaria completa	149.203	43,32	319.800	45,25	170.597	114,34	47,08
Medio superior y superior	93.593	27,18	182.710	25,85	89.117	95,22	24,60
Total	344.399	100,00	706.718	100,00	362.319	105,20	100,00

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Base 2005), INEGI.

La reducción porcentual de una categoría en su participación en el desempleo total, no significa que las cosas vayan mejorando para quienes se ubican en ella. Así tenemos que la población desempleada con estudios a nivel medio superior y superior en la FNM, reduce su participación relativa en el total, cambiando de 27.18 al 25.85 por ciento, pero esto no significa ninguna mejora en el problema del desempleo que enfrentan los trabajadores con mayor nivel de escolaridad, que se incrementa desde el punto donde la tasa de desempleo es más baja hasta donde alcanza su punto máximo en 89,117 desempleados. De 93,593 desempleados en el 2008-I, se eleva a 182,710 en el tercer trimestre del 2009, expresión contundente de la magnitud del problema.

Más allá de las tendencias generales y comunes a todas las entidades de la FNM en términos de los efectos de la crisis sobre el desempleo por niveles de escolaridad, existen algunos rasgos que sobresalen en ellas: a) El mayor nivel de crecimiento del desempleo en personas con educación media superior o superior se presentó en Sonora durante el cuarto trimestre del 2010, con un incremento del 282.5 por ciento, seguido muy de cerca por Baja California con el 252.5 por ciento. El menor crecimiento del desempleo en este nivel de escolaridad corresponde

a Coahuila, durante el tercer trimestre de 2009, con un incremento del 55.3 por ciento; b) Por entidad federativa, el desempleo afecto con mayor severidad a la población del modo siguiente: en Baja California a quienes cuentan con educación media superior y superior (252.5 %), en Sonora al mismo nivel de escolaridad (282.5 %); en Chihuahua, a quienes contaban solamente con primaria incompleta (89.12 %); en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, a la población con secundaria completa (89.12, 112.79 y 135.04 por ciento respectivamente).

Así pues, al analizar el impacto de la crisis en la FNM, en términos de la dinámica del desempleo por niveles de escolaridad, encontramos que en términos relativos los más afectados fueron los trabajadores con menor grado de escolaridad, es decir aquellos que solamente tienen estudios de primaria (incompleta o completa). Su incremento relativo fue de 101 por ciento (102,605 trabajadores). Esto no expresa necesariamente que los trabajadores con este nivel de escolaridad estuvieron enfrentando mayores dificultades durante la crisis para obtener un empleo, pues para ello requerimos de la tasa de desempleo por cada nivel de escolaridad, es decir, el total de desempleados de cada nivel de escolaridad en relación a la población económicamente activa por grado de escolaridad. Esto nos permitiría comparar diferentes tasas de desempleo como forma para determinar grados de dificultad en la obtención de un empleo. Por ahora queda como una tarea para el futuro.

CONCLUSIONES

- 1.- Las elevadas tasas de desempleo en la región FNM durante el período 2008-2010, no se derivan solamente de la pérdida de empleos asalariados, sino de su lento crecimiento y de la pérdida de puestos de trabajo en otras categorías de la estructura ocupacional.
- 2.- El sector de la informalidad laboral es el que más crece en las economías subdesarrolladas, cuando el ciclo económico avanza por la senda recesiva, trastocando el proceso de acumulación de capital en el sector de las empresas y los negocios.

3.- Uno de los efectos inmediatos de las crisis económicas consiste en la reducción de los niveles de ingreso de la población trabajadora, no solamente por la elevación de los niveles de desempleo y subempleo, sino también por el aumento de la población ocupada en actividades informales de baja productividad y alta precariedad laboral.

4.- En términos del mercado laboral, como puede verse en los cuadros anteriores, los rasgos más evidentes de la crisis del capitalismo actual en nuestra región, no es tanto el nulo crecimiento neto del empleo, sino el creciente desempleo, tanto en términos absolutos como relativos (tasa de desempleo), que se deriva de la pérdida de dinamismo de los niveles de inversión pública y privada, asociados a la contracción de los ingresos fiscales, reducción del crédito y caída en la tasa general de ganancia.

5.- En el punto donde la tasa de desempleo alcanza su nivel máximo (crisis), paradójicamente el mercado laboral es más favorable para las mujeres en comparación con los hombres, en lo que respecta a la proporción de mujeres desempleada respecto a los hombres sin empleo. Dicho de otro modo, en la crisis los hombres enfrentan mayores dificultades en la FNM de México para obtener un empleo o para conservar el que tenían, en comparación con las mujeres.

6.- El nivel de la tasa de desocupación y ocupación parcial es permanentemente (tanto en las fases de auge como de crisis) una condición laboral que incide con mucha mayor profundidad y amplitud en las mujeres trabajadoras, sea a nivel de promedio nacional o en la FNM. Sin embargo en las fases de máxima tasa de desempleo abierto y ocupación parcial masculina tiende a crecer a mayor velocidad respecto a las mujeres.

7.- En general, son los hombres quienes enfrentan en el mercado laboral las peores condiciones de trabajo, tal como son definidas por la TCCO, tanto en el punto de mínima (auge) como de máxima tasa de desempleo (crisis), ya sea que hagamos referencia al promedio nacional como de la FNM.

8.- La población desempleada a nivel nacional, dentro del rango de edad que va de los 40 a los 59 años, representaba el 18.2 por ciento en el segundo trimestre del 2007 y se incrementó al 21.7 por ciento durante el tercer trimestre del 2009. De forma similar en la FNM, este incremento elevó las cifras del 17.6 al 22.9 por ciento. Este fenómeno parece expresar las dificultades crecientes de los trabajadores maduros y de mayor antigüedad laboral para conservar el empleo o para encontrar uno nuevo durante las fases descendentes del ciclo económico. Las personas más jóvenes pasan a ocupar algunos de los puestos de trabajo que han dejado vacantes las personas de mayor edad, porque están dispuestas a trabajar por menores salarios (ingresos) y en peores condiciones laborales, por ejemplo, sin contrato, sin prestaciones, mayores jornadas, etcétera.

9.- En el caso de la FNM, dentro de los rangos de edad que van de los 14 a los 19 años, el desempleo en promedio se incrementó en 68.64 por ciento y en el rango de 20 a 29 años, en 89.68 por ciento, en el período de comparación. Dicho de otro modo, por cada 100 desempleados en edades de 14 a 29 años durante el primer trimestre del 2008, se tenían 181 desempleados en ese rango de edad durante el tercer trimestre del 2009. Los casos extremos lo constituyen los estados de Baja California, Sonora y Tamaulipas, con incrementos en el desempleo juvenil (14-19 años) de 179, 299 y 196 por ciento, respectivamente. Estamos ante la expansión del desempleo de jóvenes en la región fronteriza del norte de México, con sus graves implicaciones en términos de aumento de la delincuencia y la criminalidad, ante la incapacidad de sistema (sector privado) y del gobierno (en sus tres niveles) para generar los empleos que la juventud demanda.

10.- Si bien es cierto que la población desocupada con estudios a nivel de preparatoria y universidad, representa aproximadamente una tercera parte del desempleo total, también es cierto que en el tránsito de la fase descendente del ciclo económico, la proporción de cambio de este estrato de la población, es menor que en el caso de la población que sólo alcanzó estudios a nivel primaria. Esto significa que el desempleo crece más de prisa en aquellas

actividades que demandan fuerza de trabajo con bajo nivel de escolaridad (no de habilidades laborales).

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL (2002), Estilos de desarrollo y mutaciones del sector laboral en la región norte de América Latina; LC/MEX/L.539, 30 de agosto de 2002.

INEGI; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo; 2005-2014

Layard, R., Nickell, S. y Jackman, R. (1994), El paro. Los resultados macroeconómicos y el mercado de trabajo, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección Economía y Sociología del Trabajo.

Solimano, Andrés (1985); Enfoques alternativos sobre el mercado de trabajo: un examen de los modelos neoclásico, keynesiano, neomarxista y de segmentación. Programa de empleo de América Latina y el Caribe, PREALC/272.

Souza, P y Tokman, V. (1976) “El sector informal urbano en América Latina”, en Revista Internacional del Trabajo, Ginebra, OIT, noviembre-diciembre.

Tokman, Victor E. (1995), “Mercados de trabajo y empleo en el pensamiento económico” en Oswaldo Sunkel (compilador): El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas no. 71, pp. 163-192.

Wéller, Jurgen (1998), Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes; Serie: Reformas económicas, CEPAL.